

## Crítica

Bartolomé Martínez, B. (dir.) (1995). *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. I: Edades Antigua, Media y Moderna*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos-B.A.C. *Maior*.

Sobre instituciones docentes de la Iglesia, sobre su pensamiento pedagógico, su formación de niños cantores, sus centros benéfico-docentes, sus métodos didácticos, sus currículos, etc., hemos dispuesto hasta hace poco de unos cuantos libros de carácter específico, así como de numerosas monografías en forma de artículos o capítulos de libros. Pero ni daban cuenta de la influyente y larga vida educadora de la Iglesia Católica en España, ni todos tenían un mínimo rigor histórico, ni eran fáciles de encontrar a veces, ya que bastantes de ellos habían visto la luz en publicaciones de ámbitos de utilización muy diversos. Ello justificaba que fuéramos varios los que estimáramos como algo necesario un plan sistemático de investigaciones en torno a los principales elementos de los procesos educativos en España en los que, de una manera u otra, había intervenido la Iglesia, así como la elaboración de un estudio global, de una visión sintética, de aquellos procesos. Puedo recordar que desde que dirigí una de mis primeras Tesis doctorales, en 1970, sobre «la acción educadora de los jesuitas en la Provincia de Cuzco», me hice muy consciente de las grandes carencias existentes, en cantidad y en calidad, para continuar investigando o para apoyar la docencia correspondiente. Y para dar ejemplo he colaborado modestamente en esa tarea dirigiendo otras Tesis en tal línea, como, por ejemplo, la «Acción educadora de los escolapios en España, 1733-1845», del erudito profesor Vicente Faubell, o «La acción educativa de las Hijas de la Caridad en España, 1783-1893», de la gran pedagoga Isabel Florido.

Por tanto, creo que se podrá comprender mi alegría ante el obsequio extraordinario de mi buen amigo y colega, Bernabé Bartolomé, que ha proyectado y dirigido una historia completa de esa «acción educadora de la Iglesia en España». Una empresa que,

ciertamente, no tengo noticias de que se haya llevado a cabo en otra nación con características similares (y aun distintas) a la nuestra en tiempo y en espacio. Una publicación que ha contado con el asesoramiento técnico de las Universidades Pontificias de Salamanca y Comillas y de un representante de la FERE, D. Santiago Martín; así como con el beneplácito de la Conferencia Episcopal española y la generosa ayuda del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo emérito de Toledo, D. Marcelo González. Se trata de una obra monumental, con 1037 páginas sólo el primer tomo, con tipos muy pequeños de letra, pulcramente editada y bien encuadernada; en fin, como suele hacerlo la Biblioteca de Autores Cristianos habitualmente.

Pero si es correcto indicar los datos anteriores, no podemos olvidar que es esencial hablar de los autores. Son veintidós especialistas en Historia de la Iglesia o Historia de la educación de la Iglesia, todos investigadores, y la mayoría docentes además, en Universidades civiles o pontificias. Destacar a algunos sería posible, ya que su crédito internacional y su contribución determinada a este libro lo justifica, pero no me parece educado. De todas formas, queda apuntado, como también lo señala su mismo director, que a lo largo de la obra asistimos a un pluralismo de enfoques, de tratamientos, de rigor, de exposición. Es una obra colectiva y es natural, y enriquecedor también, que haya diferencias a percibir, puesto que de lo contrario significaría que el director no habría respetado la libertad de cada colaborador. En cuanto al número de páginas escritas sí hay que singularizar, empezando por el mismo director, que se ha hecho cargo de más de un cuarenta por ciento del volumen primero que estamos analizando, y citando también al profesor José Sánchez Herrero, que ha escrito un veinte por ciento aproximadamente del mismo.

¿El plan de la obra? ...Responde a unos criterios típicos de un historiador de la educación de la hora actual, de la revisión de los 90, en la que ya no puede contentarse con una lista de personas, ni de textos, ni de documentos clásicos o rutinarios, o menos engañarse con una exclusiva repetición de normas legislativas, aunque en este caso podían proceder de sínodos, concilios, etc. El profesor Bartolomé Martínez se ha interrogado, con una mente pedagógica y católica modernas, pero sobre todo con una personalidad histórica decidida, por todas las actividades de la Iglesia de carácter educativo, y para darlas a conocer sistemáticamente, las ha agrupado en lo que considera cuatro grandes capítulos de su acción educadora:

- En primer lugar, bajo el título de **mentalidad cristiana y pensamiento pedagógico**, aborda la normativa, difusión y doctrina de la Jerarquía eclesial, así como el pensamiento de los pedagogos cristianos.
- Después dedica a **la actividad educadora directa e institucional** el siguiente capítulo. Bajo ese epígrafe se estudia el problema educativo, a través de la formación sistemática y organizada del clero secular y regular, así como de la enseñanza del pueblo en la catequesis y predicación. Así, se pasa revista histórica a la multitud de instituciones docentes que la Iglesia ha ido creando a través de los siglos.
- El tercer bloque temático se ofrece bajo el epígrafe de **Enseñanza no formal y recursos pedagógicos**, y se ocupa del «esfuerzo y preocupación de la Iglesia por suplir, completar o simplemente extender la cultura y educación cristiana hacia sectores o ámbitos populares», e incluso, a veces, para sectores más cultivados pero que necesitaban de acciones de apoyo y/o refuerzo cultural cris-

tiano. En este sentido, se recogen actividades como la musical o la artística, que en la mayor parte de la historiografía anterior habían pasado desapercibidos para la sensibilidad pedagógica, e igualmente se destina un espacio importante a los libros y a las bibliotecas como una posibilidad decisiva para los que no querían o no podían instruirse en las instituciones formales, e importantes siempre para el perfeccionamiento de los graduados.

- Por último, como no podía ser menos en la época que vivimos, de mayor atención pedagógica e histórica a los segmentos de población más débiles, se estudian las asistencias educativas a los marginados, así como las acciones de ayuda y promoción de tales sectores siempre que respondan a la acción patrocinadora de la Iglesia «o de aquellas instituciones o sociedades comprometidas en la acción cristianizadora y dependientes de la misma». Y lo hace en capítulos bajo el título de **La acción social y educadora de la Iglesia en grupos especiales o de marginación.**

Tales capítulos se repiten en las dos grandes partes que se historian en el primer tomo: por un lado la Antigua y la Media, conjuntamente, y por otro la Moderna. Pero antes de exponer esa Historia, el Dr. Bartolomé se ha preocupado por ofrecer una «introducción» que, ciertamente, era necesaria, y que una vez hecha se convierte en uno de los lujos de esta obra. Se comienza con una erudita revisión de la historiografía eclesiástica-pedagógica, y se aborda a continuación la infraestructura archivística de que se dispone en este momento. Después el Dr. Quinzá hace un análisis muy interesante sobre los lenguajes de la Fe, el Dr. Bartolomé establece los modelos pedagógicos de la Iglesia a través de la Historia, y, finalmente, la profesora Angeles Galino clarifica magistralmente los modelos de presencia educadora de la Iglesia en España a través de dos de ellos, separados por la distancia y muchísimos otros factores, el Reino de Hispania y el Siglo educador, en el que hace crisis el paradigma, aventurando, como «conclusiones abiertas», que «la acción de la Iglesia como configuradora de la educación y de la cultura se ha desarrollado sobre todo en sociedades crecientes» (p. 69).

El carácter de la obra es totalizador, por lo que va pasando revista, desde el siglo v hasta finales del xviii, a todas las instituciones, a los métodos, a los programas, de los currículos, al profesorado y su formación, a los recursos físicos, a los planes de promoción y ayuda a estudiantes, a diferentes estatutos y reglamentos, a las didácticas especiales, a los textos escolares (a todos los niveles de la enseñanza), a los espacios y tiempos escolares, a las actividades misioneras, a las universidades hispánicas, a las doctrinas pedagógicas de la jerarquía eclesiástica, a la catequesis, a la postura de la Iglesia ante el proceso de secularización de la vida y de la enseñanza, al pensamiento pedagógico de los «pedagogos cristianos», a los colegios mayores como «colegios sacerdotales», a los seminarios diocesanos, etc. Además, hay capítulos interesantísimos, como el titulado «El libro: la imprenta, las bibliotecas», o tan novedosos como el que se refiere a «la otra alfabetización», en donde se estudia el valor concedido por la Iglesia Católica a la imagen y a la palabra en la tarea de refuerzo de la formación cristiana.

Ahora bien, quizá por ese empeño totalizador del libro el lector espera encontrar ya todo lo relacionado con la acción educadora de la Iglesia, y todo desarrollado. Por lo que a veces se echa de menos un tratamiento más amplio de acciones educadoras o de colegios tan importantes en la historia educativa de España como los de los dominicos o franciscanos, por ejemplo. O bien ese sencillo lector no entiende por qué en la rela-

ción de «pedagogos cristianos» de la Edad Moderna no figuran jesuitas como los padres Rivadeneyra o Mariana, o se pregunta si Pedro Simón Abril no era cristiano tampoco (no hubiera estado mal incluir qué entiende la obra por «pedagogos cristianos»). En cambio no se acaba de comprender que en esa misma nómina de «*Pedagogos cristianos y sus escritos sobre educación*» figure Ponce de León, del que no conocemos (hasta el día de hoy, al menos) ningún *escrito*. Y, en otros capítulos distintos, algo semejante podríamos decir de la presencia de personas tan incomprendidas por el catolicismo oficial de la época como Juan de Valdés, o bien la mención a Lope de Vega que, aunque pueda ser considerado creador del teatro nacional, o educador nacional como prolífico autor teatral, no se atreverían muchos a proponerlo como un ejemplar educador católico. Como se ve, no se trata de errores, sino más bien de ofrecer algunas opciones que se podían haber tenido en cuenta, pero sabiendo que todo proyecto de una obra, y más en el caso de una tan gigantesca como la referida, significa un amplio abanico de opciones sobre las que hay que ir decidiendo continuamente. Y todos no tomamos las mismas decisiones.

En resumen, esta *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España* es una obra muy importante en la historiografía de la Iglesia Católica en España, como también lo es en la de la Historia de la Educación en nuestro país, a partir de la cual habrá que rectificar enfoques históricos anteriores o dar más crédito a algunas monografías antecesoras. Y, si tenemos en cuenta que formamos parte de la historia europea y de la historia occidental, en la que la Iglesia ha desempeñado un papel relevante —a veces estelar—, estoy seguro de que europeos y americanos-especialmente- tendrán que consultarla para poder conocer mejor su propia historia, para comprender con más rigor y profundidad sus problemas educativos actuales. Sería de desear que en otras naciones se publicaran estudios globales semejantes y, por supuesto, de todas sus Iglesias.

JULIO RUIZ BERRIO